

naturales de su corazón, pues que si en un tiempo (todavía en el año de 1860) se les inculcaban en la Universidad esas enseñanzas, en nuestra Escuela nunca las ha habido y casi son desconocidas, no obstante que son tan necesarias para la juventud, que poco avezada á las peripecias de la vida práctica, necesita ahora, más que nunca, de sabios consejos, del buen ejemplo y de la enseñanza de sanas y severas prácticas.

Para terminar, nos atreveríamos á afirmar sin hipérbole, del gremio médico mexicano, parodiando lo que decía del Cuerpo francés el célebre Conde de Salvandy: que por sus condiciones de estudios, por sus luces, por sus servicios, y, lo que vale más aún, por su abnegación siempre caritativa y frecuentemente heroica, es una parte esencial y considerable de la sociedad mexicana, y que su constitución importa á los intereses más caros y más elevados del Estado.

CAPITULO XLI.

Bibliografía médica de este período.

La bibliografía médica del actual período es demasiado pobre.—Ya es tiempo de ir procurando enriquecerla.—Para esto es necesario ir prestando más atención á los estudios literarios.—Primeros artículos que se empezaron á publicar sobre el ramo.—Periódicos médicos.—Memorias y Monografías de Medicina.—Juicios sobre algunas de ellas.—Tesis de la Escuela N. de Medicina.—Obras formales que se han dado á luz.—Algunas que están en vía de publicarse.—Bibliografía médica de los Estados.

La publicación de obras, parto del ingenio médico, es la última y más elevada faz del ejercicio de la Medicina. Veamos, pues, considerado este último de esa manera, cual es el estado que ha guardado la bibliografía médica pátria en lo que va de este período.

Pobres, pobrísimas, en verdad, son nuestra bibliografía y nuestra literatura médicas, en el espacio de tiempo que va transcurrido desde el año de 1833 hasta la fecha. Ya sea por la apatía de nuestros hombres de ciencia; ya por su poca ó ninguna costumbre de escribir, ó ya, como algunos quieren, porque nada hacemos que sea original, sino que todas nuestras prácticas y todas nuestras obras son fieles trasuntos y copias serviles de las observaciones, estudios y obras que nos vienen de allende el Océano, es lo cierto que, registrense nuestras bibliotecas públicas y particulares y visítense nuestras Academias, y apenas si se encontrarán contadas producciones médicas nacionales, perdidas, gotas de agua en el mar, en el *mare magnum* de obras europeas, especialmente francesas y alemanas, que hoy invaden é inundan nuestros gabinetes.

Y ya es preciso pensar en un cambio radical en esa nuestra manera de ser. La dignidad profesional y el amor propio están altamente interesados en que nuestra Facultad se independe cuanto ántes de esa tutela científica y de ese servilismo á que hasta hoy ha estado sujeta á otras naciones, que le han prestado sus libros de texto, que le han fa-

cilitado sus obras de consulta y que la han hecho, por lo mismo, tributaria de sus ideas y de sus prácticas, al grado de que no sabe sino lo que ellas saben, no ve sino lo que ellas ven, no piensa sino lo que ellas piensan y no obra nunca sin consultar ántes cómo ellas han obrado en un caso semejante. Pero esto no se logrará sino hasta el día en que los facultativos mexicanos cultiven algo la literatura en general y el arte de bien hablar y escribir; hasta que adquieran el hábito de esta clase de trabajos en que se invierte mucho tiempo y se adquiere poca recompensa, y hasta que, alcanzado ésto, se atrevan á publicar sus borradores, borradores que hoy, si algunos tienen, sólo sirven en sus estudios para pasatiempo de sus chicuelos, cuando no de pasto á la polilla, y que más tarde, despues de su muerte, no tienen ningun valor en manos de sus familias.

De algunos dias acá se ha introducido en nuestra Escuela la costumbre de taquigrafiar las lecciones orales que suelen dar algunos de sus maestros, para ir las coleccionando é ir formando así paulatinamente apuntes de algunas materias. Pero creemos que en el estado actual de conocimientos y prácticas oratorias en que se hallan los médicos, esa mejora no puede todavía dar el resultado que se busca.

Bien sabido es por los que algo han cultivado las letras, lo difícil que es dar en cualquiera materia, pero sobre todo en las científicas, lecciones orales, siquiera sea medianas, que tienen que ser improvisadas, y esta dificultad aumenta para aquellos que, como los médicos, no han querido dar ninguna importancia al cultivo de la literatura y de la elocuencia. Hé aquí por qué esas lecciones taquigrafiadas, que sacan todos los defectos de una improvisacion que no se tiene costumbre de hacer, salvo contadas excepciones, faltas de unidad y de buen orden en el fondo, carecen, no digo ya de elegancia, pero aun de correccion en la forma. Lo más fácil y natural seria, y así es como se han escrito hasta hoy la mayor parte de las obras que se han publicado en Europa, que cada autor en su gabinete, en sus ratos de tedio ó de solaz, fuera escribiendo y coleccionando sus borradores—y esto es cosa todavía difícil para los que no tienen las aptitudes y aun para los que teniéndolas no las han educado—y los fuera corrigiendo paulatinamente, ajustándolos á un programa que se hubiera trazado de antemano, y procurando darles un creciente interes y el mejor desarrollo posible, con un estilo fácil y aun si puede elegante y florido. Sin embargo, miéntras esto no

se empiece á hacer, hay que conformarse con la innovacion introducida, á falta de cosa mejor. Siganse, pues, en buena hora, tomando las lecciones de los maestros por la taquigrafia; vuélvase á solicitar del Gobierno, como poco ha se hizo, la subvencion para introducir esa reforma á que entónces se opuso un cirujano distinguido de la Cámara, alegando que era un gasto inútil porque nada dicen de nuevo ni de original nuestros profesores—á consecuencia de tanto repetirse que no tenemos nada original y que nada nuevo tenemos que decir, se han quizá dejado en el olvido algunos talentos, se han asfixiado buenos ingenios y hemos acabado por tener nosotros mismos esa equívoca convicción—cuando precisamente eso era lo que se trataba de buscar con la innovacion, pues indolencia y grande será conformarnos con el actual *statu quo* y no pretender alcanzar algo mejor, y publíquenselas despues de corregidas y anotadas, que así al ménos irémos empezando á poner los cimientos del futuro progreso de la Medicina mexicana. El Gobierno por su parte debe ministrar los medios para que se lleve á cabo este *desideratum*; debe obligar á los profesores de todas las Escuelas Nacionales á que escriban las obras de texto para sus cátedras, condicion *sine qua non* para que puedan seguir desempeñando el magisterio, y aun debe procurar jubilar á los profesores más antiguos y distinguidos para que, renunciando al ejercicio de su profesion, se dediquen exclusivamente á escribir obras sobre los puntos en que han sobresalido, única manera de que algun dia tengamos, como en Europa, en lugar de humildísimas producciones, numerosos y sobresalientes libros.

* * *

Si se registran las colecciones de los antiguos periódicos políticos, ya se encuentran en algunos de ellos varios estudios médicos que tuvieron en su tiempo no escasa importancia, pues que ellos fueron los que despertaron en los facultativos del principio de este período, la costumbre que ántes no habian tenido de escribir. Entre los más viejos merecen mencionarse algunos artículos de un antiguo alumno de la Universidad, del Br. José Mariano Dávila, quien, en los años de 1838 á 1841, escribió bastante sobre el ramo, tanto en periódicos políticos como en los poquísimos que entónces habia de Medicina. Entre otros

posteriores son dignos de citarse: un estudio del Sr. Jiménez (M.), escrito en el año de 1872, sobre "Aptitudes de la raza indígena para ciertas enfermedades," y uno del Sr. Velasco (I.) intitulado "Estudio comparativo entre el poder nutritivo y la salubridad entre los mejores panes y la tortilla," ambos artículos muy dignos de ser conocidos. Así podríamos citar otros muchos, pero nuestra tarea sería interminable.

Nuestra Facultad, desde tiempos muy atrás ha venido teniendo también sus órganos en el estadio de la prensa. El análisis de algunos de esos órganos dará á nuestros lectores una idea de la nueva faz en que entró la Medicina en el actual período y del desarrollo que ha alcanzado.

En el año de 1836 empezó á publicar un periódico la Academia de Medicina entónces existente, bajo el nombre de *Periódico de la Academia de Medicina de México*. Salieron de él cinco tomos, y es una de las mejores publicaciones que nos quedan de aquella época.

En 1844 la primera Sociedad Filoiátrica daba á luz uno bastante interesante que llevaba su nombre.

En el año de 1851 se reorganizó otra vez la Academia de Medicina é inauguró la segunda época de su primera publicacion, y en 1856 imprimia dos tomos de otro periódico bajo el nombre de *La Union Médica*.

Allá por los años de 1857 y 1859 salia en la Capital un *Boletin del Cuerpo Médico Militar de la República Mexicana*.

Por fin, desde la última organizacion de la Academia de Medicina, que es la actual, en el año de 1864, se empezó á publicar la *Gaceta Médica*, periódico que aun hoy subsiste y del que han salido ya veintium tomos. Es actualmente la publicacion médica más importante del país.

En el año de 1868 se formó una nueva Sociedad Filoiátrica, y en 1869 empezó á dar á luz su periódico *El Porvenir Filoiátrico* del que llegaron á salir siete tomos. Últimamente se había reanudado esa publicacion que parece ha vuelto á suspenderse.

Próximamente por el mismo año de 1869 empezaron á salir *El Observador Médico*, órgano de la Asociacion Médica "Pedro Escobedo," del que actualmente se publica el octavo tomo, y *La Naturaleza*, que hoy da á luz el sétimo, precioso periódico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural.

Aunque no fueron exclusivamente médicos los *Anales de la Sociedad "Humboldt,"* sin embargo, como un gran número de sus artículos se ocuparon de Medicina y fueron escritos por médicos, merecen un lugar en esta revista. Se publicaban en 1870.

Allá por el año de 1875 la Asociacion Médico Quirúrgica "Larrey" publicaba unos *Anales*, interesante y lujoso periódico lleno de interes, del que sólo llegaron á salir dos tomos.

Lo que dijimos de los *Anales* de la Sociedad "Humboldt" repetiremos aquí de los *Anales de la Asociacion Metodófila "Gabino Barreda"* que salian en 1877.

No muchos dias ha se publicaban en la Capital: un *Boletin del Consejo Superior de Salubridad*; *La Independencia Médica*, *La Revista Médico Quirúrgica de México* y algunos otros periódicos de Medicina, y en los Estados: *La Emulacion* de la Sociedad Médica de Zacatecas, un órgano de una Sociedad médica de Toluca, *La Emulacion* de otra Sociedad médica de Yucatan y algunos más, poco conocidos.

Actualmente existen en la Capital: *La Gaceta Médica*, *El Observador Médico*, *La Naturaleza*, *La Escuela de Medicina*, *La Voz de Hipócrates*, el *Boletin del Hospital Militar* y *La Reforma Médica*, y en los Estados: en Jalisco, los *Anales de la Sociedad "Pablo Gutiérrez,"* el *Boletin de Ciencias médicas de la Sociedad Fraternal*, y la *Gaceta del Hospital Militar*; en San Luis Potosí, los *Anales de la Sociedad Yatrodélfica* y en Guanajuato el *Boletin de Medicina de la Sociedad Fraternal Médico Farmacéutica*.

De los de la Capital ya nos hemos ocupado de la mayor parte, y sólo diremos dos palabras de algunos.

La Escuela de Medicina es uno de los mejores periódicos particulares de la República. Fundado en el año de 1879 por el joven estudiante Adrian Garay, tiene el mérito de haber dado á conocer en el extranjero los trabajos y las personalidades de algunos de nuestros más distinguidos facultativos.

La Voz de Hipócrates es otro antiguo periódico que empezó á salir el año de 1880 bajo el nombre de *La Independencia Médica*. Su mision principal ha sido la de combatir, aunque á veces usando de un estilo inconveniente, toda clase de abusos en el ejercicio de la profesion. Quizá se le podria tachar en muchos casos de apasionado y parcial.

El *Boletin del Hospital Militar* es simplemente un resumen estadís-

tico mensual, en que se hace constar el movimiento de sus enfermos, los padecimientos de que han estado afectados y el tratamiento médico ó quirúrgico que se ha seguido para curarlos en el Hospital.

La Reforma Médica es el órgano que tienen en México los partidarios de la escuela médica homeopática.

Los periódicos de los Estados, aunque muy escasos de elementos científicos, procuran llenar hasta donde es posible su misión.

Memorias y monografías sobre algunos de los ramos de la Medicina sí se han escrito y publicado algunas, tanto en la Capital como en el resto de la República, varias de ellas interesantes, originales y absolutamente nacionales. De algunas de estas últimas vamos á hacer ligeros análisis pasándolas en revista.

En los años de 1832 y 1833 la literatura médica nacional versó principalmente sobre los estudios del Cólera Morbus que entonces amagaba á la República. Así, en 1832 escribía el Dr. Hordas, médico de la Legacion Mexicana en Londres, á instancias de nuestro Ministro de Relaciones, un *Dictámen sobre el Cólera Morbus*, que inmediatamente se imprimió, y el Dr. Francisco O. Doucet publicaba en Veracruz un *Tratado del Cólera Morbus de la India*, especie de ensayo sobre higiene pública y privada. En 1832 y 1833 se daba á luz una traduccion de las *Lecciones sobre el Cólera* dadas por Broussais en Vâl de Grace y en 1833 aparecian en México, una *Cartilla vulgar para conocer y curar el Cólera Morbus*, del Dr. Manuel de Jesus Febles, una *Disertacion sobre el Cólera Morbus*, del Dr. Juan Luis Chavert y unos *Consejos al pueblo mexicano sobre los medios más sencillos y fáciles de precaver y curar el Cólera Morbus epidémico*, escritos por el Dr. Pedro del Villar, Director del Cuerpo de Sanidad Militar, á encargo del Supremo Gobierno. Este último trabajo, sencillo y desaliñado, como que fué escrito para ponerse en manos del pueblo, es bastante práctico, demuestra la mucha experiencia del autor, y es muy digno de ser consultado cuando quiera presentársenos otra vez la asoladora epidemia.

En el año de 1835 publicaba el Lic. José Ramon Pacheco una *Exposicion sumaria del sistema frenológico del Dr. Gall*, la que dedicó, y por eso hacemos mencion de ella, al Director y profesores del Establecimiento de Ciencias Médicas.

En el año de 1840 se circulaban en México dos excelentes dictámenes que dió este Establecimiento á las consultas que se le hicieron so-

bre las *Ventajas ó inconvenientes de las cañerías de plomo para conducir el agua de la ciudad* y sobre el *Arancel para los honorarios de los médicos*.

En ese mismo año se publicaba una *Cartilla sobre la Vacuna*, escrita por el Dr. Miguel Muñoz.

Allá por el año de 1844 se leía en el seno de la 1ª Sociedad Filoiátrica una interesante Memoria que hará fasto en los anales de los trabajos médicos de aquella época, escrita por el Dr. Jiménez (M.), que empezó á levantar con ella los primeros escalones del pedestal de gloria al que habia de subir más tarde. Esa Memoria que entonces leyera el inmortal Jiménez y que se publicó en 1846, bajo el título de *Apuntes para la historia de la Fiebre petequial ó Tabardillo que se observa en México*, es digna de ser conocida y estudiada, porque ella fué una de las primeras páginas que el autor escribió sobre la nosografía del país por cuyo conocimiento tanto se empeñó.

Dirémos dos palabras sobre ese trabajo.

En ese estudio se propuso el Sr. Jiménez hacer notar las diferencias y las semejanzas que la Fiebre petequial del país presenta con la de Europa.

La caracterizó así, en pocas palabras.

En su Anatomía patológica, en México, la hiperemia encefálica es más constante que las lesiones del tubo digestivo; los derrames sangüinolentos en las pleuras, en el pericardio y en el peritoneo aquí son tan raros como son comunes en Europa, y al contrario son muy ordinarios en las cavidades cerebrales cuando en aquellos países son singulares.

En cuanto á la etiología, decia el Sr. Jiménez, "... que en punto á causas inmediatas de la fiebre, reina en México tanta oscuridad como en Europa, y que respecto de las circunstancias en medio de las cuales se desarrolla, no es aquí tan sensible la influencia de la falta de aclimatamiento ..."

"... La diferencia capital en cuanto á la invasion, entre el tabardillo y la fiebre de Europa, es que en el primero el fenómeno más constante es la constipacion, y en la segunda la diarrea.... Que en México siempre ó casi siempre aparece la fiebre de un modo súbito é imprevisto...."

Entre sus síntomas hace notar el autor, que en México, los fenómenos que dependen del aparato nervioso y los de reaccion son los pre-